



LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

En nuestro programa anterior, hablamos sobre el regreso de Jesús. Quizás te estés preguntando cuándo va a pasar esto, dentro de un año, dos años, más, o menos... No podemos saberlo porque Jesús no lo ha dicho. Por otro lado, contó una pequeña historia, una parábola, que vamos a descubrir ahora y que podrás leer en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo. Al final de la historia, podrás responder a la pregunta del día: "Mientras esperamos su regreso, ¿qué nos recomienda Jesús que hagamos?"

JESÚS CUENTA ESTA PEQUEÑA HISTORIA, ESTA PARÁBOLA ...

Un hombre rico está a punto de emprender un viaje muy largo a una tierra lejana.

Reúne a sus tres siervos:

- Me voy, les dijo, y mientras esperan mi regreso, os encargaréis de mis bienes, les confío toda mi fortuna. Haréis lo que sea necesario para que crezca, para que fructifique.



- Ven aquí, le dijo al primero. Te doy estas cinco bolsas llenas de dinero, por valor de cinco talentos.

¡Cinco talentos! ¡Es una gran cantidad de dinero!

- Y para ti, le dijo al segundo, aquí tienes dos bolsas, ese es el valor de dos talentos.

- Toma, le dijo al tercero. En esta bolsa está el valor de un talento. Cuento contigo para que tengas más cuando regrese.

Y después de haberlo compartido todo, según lo que cada uno era capaz de hacer ¡se va!

- Mi amo ya no está aquí, se dijo el primer criado, un poco triste, pero me pondré a trabajar ahora mismo, quiero devolverle mucho más de lo que me dio a mí. No quiero decepcionarlo, ¡es tan bueno!

Se pone a trabajar muy en serio.

- ¡Esas dos bolsas llenas de dinero en mis manos! pensó el segundo siervo. Veamos qué puedo hacer. No debo perder el tiempo. Quiero que mi maestro esté orgulloso de mí cuando regrese. Voy a hacer todo lo posible para devolverle más, tal vez el valor de dos talentos y medio, o tres talentos, ¿quién sabe?

Ahí va muy activo.

¡Y el tercer siervo! ¿Qué está haciendo? Bueno, toma su bolsa de dinero y se la carga al hombro, agarra su pala y se pone en marcha. Llegado a su campo, comienza a cavar y cavar, y a cavar más ...



- ¡Uf! dijo, enderezándose y secándose la frente, ¡eso es bueno! ¡Es bastante profundo!

Y pone la bolsa de dinero en el agujero. Coge su pala y tira tierra para taparlo.

- ¡Estupendo! Se acabó y ahora solo queda esperar. Puedo ocuparme de mis propios asuntos, descansar y pasar un buen rato.

Los dos primeros siguen bien ocupados. Perseveran y su trabajo está dando sus frutos. Son felices al pensar en el regreso de su amo, incluso si parece tardar.

¿Y el tercero? ¡Ah! Él también está ocupado, pero es totalmente diferente. El regreso de su amo... ¡oh! Ya no piensa en eso.

¡Un día, es una sorpresa! ¡El amo está ahí! ¡El amo ha vuelto!



- Acérquense, les dijo, díganme qué hicieron con el dinero que les di.

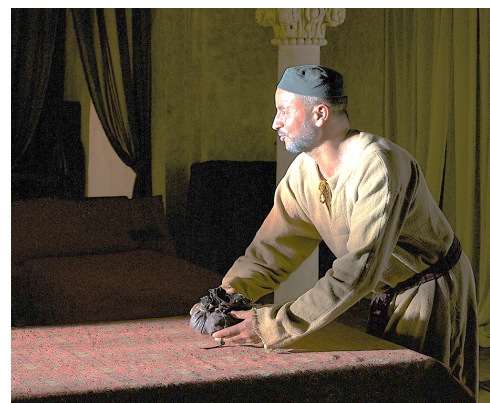
- Señor, dijo el primero, aquí están las cinco bolsas de dinero que me diste. Ahí tienes, gané cinco más.

- Muy bien, dijo su amo, eres un buen siervo, puedo confiar en ti. Has sido fiel en este asunto, puedo darte asuntos más importantes. ¡Ven y regocíjate conmigo!

El segundo siervo se acerca a su vez.

- Señor, dijo, me diste dos bolsas, gané dos más. Aquí están !

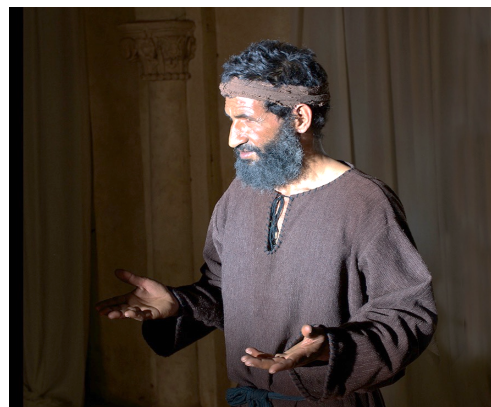
- Muy bien, dijo su amo, eres un buen sirviente, puedo confiar en ti. Te has tomado en serio este asunto, puedo confiarte más. Ven ! Comparte mi alegría.



¡Y el tercero! ... ¿Qué va a hacer? Corre para buscar lo que había escondido.

- ¡Para mí, sé que eres un hombre severo y duro! dijo. Entonces tuve miedo. Fui a esconder tu bolsa de dinero en un agujero en el suelo. Aquí ! Aquí tienes tu talento, ¡te lo devuelvo!

- ¡Eres un vago, un siervo malo! Le responde el amo,



puesto que dices que soy un hombre duro, pues ¿por qué no fuiste al banco a depositar el dinero? Allí, al menos, hubiera crecido como debiera, hubiera dado interés. ¡Eres un inútil y además, intentas justificarte! ¡Echadlo afuera! ¡No tiene lugar conmigo! ¡Dad su bolsa de dinero al que ya tiene diez, porque es un siervo fiel, y por eso estará más aún en abundancia!

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO !

¿De quién crees que habla el Señor Jesús en esta parábola?

Sí, lo representa a Él. Después de su muerte, Jesús resucitó, se fue al cielo y volverá. Los siervos nos representan, tú y yo.

¿Qué pasa con los talentos, esas bolsas de dinero?

Representan todas las riquezas que Dios nos confía, nuestra vida, nuestra salud, nuestro tiempo, nuestras capacidades, lo que sabemos hacer, lo que podemos hacer; es diferente para cada uno.

¿Qué nos dice Jesús que hagamos con todo lo que nos da?

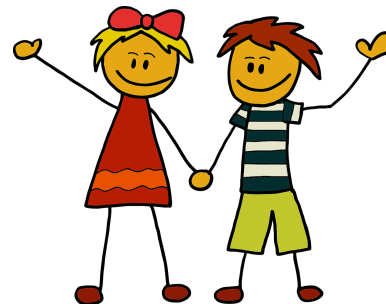
Pues, nos dice que nos dediquemos a hacer todo lo posible para agradarle y ser útiles a los demás hasta que Él regrese.

¿Seremos recompensados tú y yo?

Sí, nos recompensará por nuestra fidelidad. Él nos dirá:

“Ven, a alegrarte conmigo. ¡Regocija te conmigo !”

Entonces, haz lo que hazas, hazlo con buen corazón, incluso las pequeñas cosas. Hazlos con alegría como si lo estuvieras haciendo por el Señor.



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS PADRES !

La vida cristiana se manifiesta en servicios por el Señor y por los demás. Primero, ayudemos a nuestros hijos a descubrir y agradecer lo que Dios les ha confiado: vida, salud, comida, ropa, dinero, familia, amigos. Entonces ayudémosles a ver cómo pueden usar y hacer fructificar lo que se les ha confiado ... Animémosles a dar a los demás y a servir con fidelidad y gozo.

Jesús lo ve y un día, en el cielo, serán recompensados.

